

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede. El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Si hemos de dar crédito a algunas correspondencias de Roma y a las noticias que leemos en los periódicos italianos y franceses, estamos avocados, mejor dicho, se ha dado principio a una nueva campaña, que, como la malograda de Vegezzi, tiene por objeto procurar un acuerdo del Rey Víctor Manuel con el Padre Santo. El fundamento que ha servido para formar esta presunción, que sólo así puede considerarse, es el viaje que el Sr. Bogio, diputado del Parlamento de Turín, ha hecho a la Corte Pontificia, donde pidió y obtuvo del Papa una audiencia, según nos dijo el telégrafo no ha muchos días.

Esta audiencia, la sensación que ha causado en Roma, y el carácter y significación del diputado a quien se supone encargado de una misión secreta de parte de Víctor Manuel, prestan algunos visos de probabilidad a la sospecha de que su viaje a Castel Gandolfo, residencia del Papa, no es extraño a la reanudación de las antiguas negociaciones.

Si hay algún fondo de verdad en este negocio, preciso es confesar que la reserva ha sido exquisita; pues nada, absolutamente nada, encontramos en los diarios extranjeros, que examínamos con particular cuidado desde el origen de estos rumores, que arroje alguna luz en este asunto.

Entre los indicios que hacen algún tanto probable, o verosímil por lo menos, la significación atribuida al viaje del Sr. Bogio, hemos mentado el carácter de este elocuente diputado turinés.

En efecto, el Sr. Bogio, sin ser un católico como sus colegas Ondes, Regio y César Cantó, ó a la manera de nuestro Aparisi y Nocedal, como diríamos en España, pertenece al partido que se acerca más al católico. Verdad es que la intimidad del Sr. Bogio con el diputado conde de Cavour, de funesta memoria, no es una garantía de su adhesión a la causa del Pontificado y del poder temporal; pero esto mismo aleja la idea de que su entrevista con el Papa no haya tenido otro motivo que rendirle un homenaje de respeto y amor. El Sr. Bogio, por otra parte, tiene declarado públicamente que considera la fórmula sacramental de la revolución italiana, *Roma capital de Italia*, como una aberración política, y por tanto, admite y defiende la coexistencia del poder temporal del Pontificado y del reino *sui disant* de Italia. El mérito y honradez del elocuente diputado de la Cámara piemontesa está por lo demás fuera de duda. Principal ornamento del foro de su país, y una de las celebridades contemporáneas, ha empleado repetidas veces su raro talento, en la defensa de las corporaciones religiosas y de los diarios católicos, cuando han sido víctimas de injustos procesos. Su carácter personal, en fin, goza de una reputación universal de lealtad, de hidalguía y de honradez nunca desmentida.

Expuestos todos los datos—harto escasos por cierto—que hemos podido reunir para formar un juicio sobre la presente cuestión, ¿qué debe-

mos pensar sobre la significación atribuida al viaje del Sr. Bogio? Difícil, por no decir imposible, es pronunciarse en ningún sentido. Véanse los motivos de nuestra perplejidad.

Si consideramos la marcha que sigue la política del Gobierno de Florencia, cuya recrudescencia revolucionaria es tan evidente, parece absurdo suponer que se piense siquiera en entablar relaciones con Roma. ¿Cómo puede creerse, en efecto, ahora que la última modificación del Gabinete de Piemonte ha colocado en el puesto más importante del ministerio al señor Natoli, el antiguo insurrecto de Sicilia, el diputado republicano de la Cámara de Palermo, el emigrado de Génova, arrojado de la ciudad por revoltoso, el perseguidor hoy de venerables religiosos, el digno émulo, en fin, de Juliano el Apóstata por su insensato empeño de suprimir la enseñanza de las letras en los seminarios eclesiásticos, cómo, repetimos, puede creerse verosímil que un ministerio del cual forma parte Natoli, estable relaciones con la Santa Sede?

Mirada bajo este aspecto la cuestión, parece un delirio el creer en la supuesta misión del Sr. Bogio; y sin embargo, nosotros no nos atrevemos a pronunciarnos decididamente en este sentido. El Rey Víctor Manuel, ya lo hemos dicho en otra ocasión, quiere en el fondo de su alma reconciliarse con el Papa, y por más que ni su conducta pasada ni la presente sea conforme a sus deberes de Príncipe católico, no se puede negar que existe en su corazón una perpetua inquietud por los anatemas de la Iglesia que pesan sobre él, que le estimula a buscar el remedio donde sólo puede hallarlo. Su carta a Pío IX, que insertamos en cuanto nos fué conocida, carta que no ha sido desmentida, y las constantes sospechas que abriga los italianismos de relaciones secretas entre Víctor Manuel y el Soberano Pontífice, confirman entre otras razones nuestra opinión. Aparte de esto, nadie ignora el tenaz empeño que tiene el Emperador Napoleón de conseguir una conciliación, cualquiera que el Rey mal llamado de Italia y la Santa Sede; y nadie ignora tampoco que los deseos de Napoleón son órdenes ineludibles para la Italia una e independiente.

Estas razones, lo confesamos ingenuamente, —por más fuerza que tengan en nuestro ánimo, y por más que prueben el deseo de llegar a un acuerdo más o menos amplio con Roma, no son bastantes a explicar la oportunidad de las negociaciones que ahora se suponen, considerando el sesgo revolucionario que ha tomado la política italiana. Pero teniendo en cuenta que Italia está en vísperas de elecciones, que los católicos, preponderantes allí, van a tomar parte en la lucha, y que el partido mazziniano se manifiesta muy audaz, ¿no es por lo menos verosímil creer que el Gobierno, tantea el medio, si no de seducir a los verdaderos católicos, cosa ociosa por demás, —apacar un poco si quiera su justa ira, y atraerse el apoyo de esos católicos vergonzantes, que no buscan más que un pretexto para no romper con un orden de cosas de donde pueden conseguir los medios a que no quieren renunciar?

Abandonamos estas conjeturas al juicio de

nuestros lectores. Por hoy no podemos hacer otra cosa.

De Munich envían al *Journal de Bruxelles* un análisis de la circular que el Sr. Drouyn de Lhuys ha dirigido a los representantes diplomáticos de Francia, con motivo del convenio de Gastein.

El ministro de Negocios extranjeros de Napoleón III comienza por declarar que no es su ánimo examinar el pormenor de las estipulaciones de Gastein, sino juzgarlas a la luz del derecho internacional. Siempre el derecho en boca de los que más lo conculan!

Después dice el ministro imperial que el convenio austro-prusiano ha destruido los tratados de Viena que reglaban las condiciones de la Monarquía danesa, y rotó el protocolo de Londres; que las dos grandes Potencias alemanas han desconocido los derechos de sucesión del pretendiente a la soberanía de los Ducados; que han despreciado los deseos de la Alemania, que quería formar un Estado independiente con esos territorios; que no han mirado por la prosperidad de los Ducados; que no se han cuidado del interés de las dos razas diversas a que pertenecen sus habitantes; que no han usado, en fin, del ingrediente tan ponderado por los farmacéuticos políticos modernos: el sufragio universal.

Sobre cuál principio reposa, pues, concluye el Sr. Drouyn de Lhuys, la combinación austro-prusiana? Nosotros, se responde el ministro bonapartista, lamentamos no hallar otro fundamento que la fuerza, ni otra justificación que la conveniencia recíproca de los copartícipes. Esta es una práctica a que la Europa moderna no está acostumbrada.

Sólo para tener al corriente a nuestros lectores de todas las peripecias del fecundo acuerdo austro-prusiano, hemos dado ese breve resumen de la circular del ministro de Negocios extranjeros del vecino imperio. Ese documento y los demás que por ahora salgan de las cancellerías de Francia y de Inglaterra, no pueden considerarse más que como conversaciones académicas. No están maduras, como decíamos ayer. Lo que es digno de notarse, lo que sería cómico en alto grado, si no fuera tan repugnante, es la frescura verdaderamente liberal con que un ministro de Negocios extranjeros de Napoleón III, dice, en el año de gracia de 1865: el empleo de la fuerza es una práctica a que la Europa moderna no está acostumbrada. Vámos, el señor ministro no se acuerda mucho, que digamos, del octavo precepto del Decálogo.

Los católicos del mundo entero están hoy de luto. El ilustre general Lamoricière, el insigne vencedor de Constantina, el denodado defensor de los derechos de la Santa Sede, ha fallecido casi repentinamente en su residencia de Prouzel, cerca de Amiens, a consecuencia de un ataque de gota.

El día 11 del corriente se sintió de pronto malo, y al punto mandó llamar al Cura de Prouzel, a quien acogió con las más vivas ansias. El ilustre general se abrazó al crucifijo que llevaba el sacerdote, espirando a poco en brazos de éste con la sagrada imagen pegada a sus labios.

Ningún católico del mundo podrá olvidar jamás la abnegación con que, el valiente general consagró su gloriosa espada a la defensa del Pontificado. El soldado invencible fué vencido en Castelfidardo, merced al impio abandono en que lo dejaron las Potencias católicas, y a la inaudita perfidia del Gobierno piemontés; pero su gloria quedará imperecedera. La historia concederá a los héroes de Castelfidardo el mismo honor que a los ilustres soldados de Godofredo de Bullon y de San Luis. Por más que creamos piadosamente que todos esos generosos militares que con tanta fe como valor ofrecieron sus vidas en defensa de la Iglesia, están escritos en el libro de la vida, no olvidemos ofrecer al Cielo nuestras más fervorosas oraciones por ellos, y muy particularmente por el insigne general que acaba de fallecer. Para los católicos esto es un riguroso deber.

TELEGRAMAS.

El vapor-correo *Navarro*, que salió de Rio Janeiro el 24 del pasado, trae las siguientes noticias de América:

La guerra del Paraguay continúa en el mismo estado, sin darse golpe alguno decisivo.

El general Flores, con su cuerpo de ejército, se dirige a marchas forzadas a reunirse con la división de Canavarro.

El Emperador partió el 31 de Julio de Rio-Pardo para Cachairá.

El conde de Eu llegó allí el 8 de Agosto.

Los paraguayenses marchaban sobre Unguayá, habiendo cometido muchas atrocidades.

El cambio sobre París está a 443 y 415 reis a 90 días vista.

Se ha desatado aquí una gran tempestad que ha ocasionado la pérdida de más de 20 buques.

En el último balance del Banco, la reserva de billetes ha aumentado en 184,000 libras esterlinas.

Ha disminuido el numerario en 168,000 libras esterlinas.

Los valores en cartera en 121,000, y los depósitos particulares 347,000.

La Asamblea de magistrados del condado de Cork, celebrada a puertas cerradas, ha declarado que la organización de los *Fenias* es peligrosa para la paz pública, y ha votado el que se envíe al Gobierno una Memoria pidiendo el aumento inmediato de la policía y el ejército de Irlanda.

Toda la familia Real acaba de salir para Oporto con objeto de asistir a la exposición internacional.

El ministro de Negocios extranjeros acompaña a la real familia portuguesa.

Los diarios publican una carta del ministro de Negocios extranjeros, fecha 11 de Setiembre, dirigida al alcalde de Strasburgo, diciendo que el Gobierno francés hizo las oportunas reclamaciones al de Berlín tan luego como tuvo noticia de la muerte de Mr. Ott, y se le prometió por el prusiano que ninguna consideración personal influiría en el procedimiento judicial.

El Príncipe Amadeo va a hacer una excursión en Inglaterra antes de regresar a Florencia.

Mr. Sartiges debe volver en breve a Roma.

Toda la familia Real ha salido para Oporto a fin de asistir a la exposición internacional.

PARIS, 15.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el exterior a 00; la diferida a 38 5/8; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 69-35, y el 4 1/2 a 96-75.

LONDRES, 15.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 16 DE SETIEMBRE DE 1865.

Insertamos a continuación la carta del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Burgos, a que ayer nos referimos.

Dice así:

NOS EL CARDENAL ARZOBISPO DE BURGOS,

A nuestros amados diocesanos.

No muchos días hace vió la luz pública en la villa y corte de Madrid un folleto titulado *Carta a los Presbíteros españoles*, cuya tendencia evidente es separar a estos de la union que deben guardar, y que de hecho guardan con sus Prelados, y apartar a unos y a otros de la obediencia debida al Vicario de Jesucristo. Intento siempre vano, pero nunca más inoportuno que hoy día, cuando no el Clero sólo, sino tambien los fieles todos, están dando una prueba tan patente de adhesión a sus Pastores, y estos de sumisión a las declaraciones emanadas de la Silla Apostólica, con una unanimidad pocas veces consignada en los fastos de la historia eclesiástica.

Las doctrinas vertidas en dicho escrito son tan ajenas en la serie de los errores y de las herejías que han surgido hasta hoy del seno de la Iglesia, han sido refutadas tan repetida y tan victoriosamente por los apologistas de la verdad católica, que en un principio nos sentimos inclinados a creer que el mejor partido de seguir era dejar entregado el folleto a su propia nulidad, seguros de que a los pocos días vendría a caer en el más profundo olvido. Pronto, sin embargo, hubimos de desengañarnos; y al ver los aplausos con que la carta del infeliz Presbítero Aguayo ha sido recibida por cierta parte de la prensa periódica, no hemos podido menos de reconocer que esto es un paso más que nos aproxima hacia el cisma, fruto natural de aquellos principios que al tratar de definir los verdaderos intereses del Catolicismo, admiten otro criterio que no sea el del juicio supremo del Jefe de la Iglesia: Grande, pues, fué nuestro gozo al ver que el eminentísimo Prelado, en cuya diócesis se publicó el escrito, tomó la iniciativa que de derecho le correspondía, para censurarle y condenarle. Por nuestra parte nos hubiéramos contentado con manifestar de alguna manera nuestra entera conformidad con esa condenación. Mas al ver que el referido escrito integro ha encontrado cabida en el periódico que se publica en esta ciudad con el título de *El Eco de Castilla*, cabida que le han dado sus directores sin duda por no haber penetrado todo el veneno que aquel encierra, no hemos podido menos de resolvernos a instruir un expediente en regla, siguiendo los trámites que nos tienen marcados, así las constituciones pontificias como las leyes del reino.

tambien escudriñando las casas particulares en busca de objetos preciosos, joyas y dinero, como tambien para sorprender en su asilo algun Sacerdote u otra persona indicada por los espías. Inmediatamente encima de mi escondite vivía un excelente caballero español, agente de la Corona de España, el cual ó tenía fama de aborrecer la república, ó acaso querían ponerle las manos encima, puesto que la España había promovido la liga católica a fin de reponer en la silla al destronado Pío IX. Así fueron de improviso a sorprenderle bajo el pretexto de que tenía un depósito de escarpelas españolas para distribuir las entre los enemigos de la república romana.

Habíaba un gran piso, y no tenía consigo más que una criada y un hijo de esta: había hecho crear al vecindario que se había ido a vivir en otra parte; pero en lugar de esto, hacia más de veinte días que se mantenía escondido en la misma. Cierta noche llega de improviso una turba de bandidos y golpean fuertemente a la puerta. La mujer había salido a comprar algo para arreglar la cena, y nadie respondía; por lo que eran tales los porrazos y el estrépito que parecía que la puerta se venía al suelo. Entonces los inquilinos rogaron a aquellos furiosos que se sossegasen un rato, que la mujer no podía tardar en volver; y en efecto llegó a poco rato.

Le preguntaron por su amo, y respondió:—Hace cosa de un mes que mi señor no vive en esta casa, lo que podeis preguntar a los vecinos.—Estos dije-

ron que así era la verdad.—Sin embargo, aquellos hombres mal carados se hirieron del ojo y dijeron:—Aquí debe estar; y como no se haya convertido en golondrina para volar desde este altísimo cuarto piso, no es posible que haya dado un salto tan enorme.—Hicieronse abrir, se apoderaron de todos los pasos, huyendo y rebuscando desde los lugares excusados hasta el conducto de la chimenea, abriendo las cómodas y armarios, vaciando sillas, rasgando tapices, y con los sabres y las espadas traspasando de parte a parte los colchones, las almohadas y jergones. Con todo, no pudieron cogerlo, de lo cual estaban asombrados y decían entre ellos:—Este hombre se ha disuelto en humo; ó se lo ha llevado el diablo por obra de encantamiento.

En su lugar encontraron y se embolsaron, no las escarpelas, sino las hermosas onzas de España, y un billete de banco de unos veinte mil escudos. No contentos con tan rico botín, y porfiando en querer coger vivo al agente español, se plantaron allí de centinela y se me pasearon toda la noche encima de mi estancia: temía yo a cada instante que creyéndolo escondido en el piso inferior llegasen a descubrir mi refugio y bajasen a sorprenderme en la cama; por lo que estuve en la mayor ansiedad y angustia sin poder pagar los ojos ni un instante, contando los pasos que sonaban encima de mí. Sobresaltábame cada crujido que daban las vigas del techo, pues pisaban fuertemente, revolviendo los muebles y las sillas y metían un ruido de los infer-

tricos, echando a cada palabra horribles, torpes y endiabladas blasfemias contra María Inmaculada y la divina persona de Jesucristo. Y por añadidura un parapeto y un foso en cada boca-calle y en cada encrucijada; de suerte que no quedando libre más que un estrecho espacio de tres palmos para el tránsito, era indispensable rozarse y casi besar aquellas faldas curtid y patibularias, lo que causaba cierto estremecimiento. En algunos callejones donde no había barreras, habían colocado por señal una bandera colorada para que los correos pudiesen dirigirse desde la puerta de Roma a los triunfos, y como siempre iban a gropa, habían cubierto las calles con una capa de estiércol para que los caballos no resbalasen y cayesen; por lo que era necesario al pasar ensuciarse en aquel mar de basura.

Pero lo que más traspasaba de dolor mi corazón era ver desde las celosías de mi ventana cómo pasaban por allí algunos infelices Sacerdotes, que no teniendo más medios de subsistencia que las limosnas de las Misas, se veían obligados a salir en traje sealar: estaban pálidos, con los ojos hundidos, y a primera vista se conocía que sus vestidos eran prestados; iban recelosos, pero disimulando su miedo con fingido aire de franqueza y de brío, aunque sus corazones sufrían mortales latidos. Vi a más de un bandido medirse con la vista de pies a cabeza, y no quitáries el ojo de encima mientras ellos pasaban adelante. Así los infelices daban largos rodeos, y

AL REVERENDO PADRE CARLOS MARIA CURCI.

Reverendo y amado P. Carlos: Mientras que separado tan cruelmente del sagrado ministerio y de vuestros estudios en Nápoles, os visteis precisado a desterrados de vuestra hermosa patria, acogidos a la hospitalaria isla de Malta, pasaba yo en Roma mis días solitarios, tristes y pesados, arrancado también al amor de tantos hijos que eran las niñas de mis ojos y el objeto más querido de mi corazón. Y como si la amargura en que me sumió la fuerza no fuese aún bastante, mientras que vos peregrinabais seguro por Francia, Flandes, Holanda, Inglaterra y Escocia, hallando benévola acogida en esos pueblos extraños, yo encerrado en Roma, asediado exteriormente por las tropas francesas, y oprimida en el interior por la tiranía de unos hombres perversos y traidores al Jefe de la Iglesia, y mortales perseguidores de los ministros de Dios, estaba vacilante entre la vida y la muerte.

Hemos hecho examinar el folleto en cuestión por teólogos de conocida ciencia y prudencia: hemos estudiado detenidamente el dictamen que aquellos nos han presentado, juntamente con el texto original del escrito; y después de invocar humildemente las luces del Espíritu Santo, hemos venido en condenar, y condenamos la Carta dirigida á los Presbíteros españoles por el Presbítero D. Antonio Aguayo, por contenerse en ella aserciones falsas, temerarias, escandalosas, injuriosas á la Iglesia, con sabor de herejía y aun heréticas, prohibimos su lectura á los fieles de esta nue tra diócesis, y mandamos que todos los que tengan algun ejemplar de la misma lo entreguen á su Párroco, quien seguidamente lo inutilizará. Insértese este nuestro decreto en el Boletín eclesiástico del Arzobispado; remítase un ejemplar del mismo al Gobierno de S. M. para los electos que son consiguientes, como asimismo á cada Párroco ó encargado de las iglesias parroquiales de nuestra diócesis, á fin de que lo lean al Orlatorio de la Misa conventual que celebren el primer día festivo después de recibirle, y amonesten á los fieles á que se abstengan de tan perniciosas lecturas, apercibiéndoles de las penas y censuras en que de lo contrario incurrirán.

Dado en nuestro palacio arzobispal de Burgos hoy 12 de Setiembre de 1865.—FERNANDO, Cardenal de la Puente, Arzobispo de Burgos.—Por mandado de S. Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi señor, Dr. D. Félix Martínez, Canónigo secretario.

Dictamen de los teólogos á que se refiere el decreto anterior:

«Hemos leído con la atención que reclama todo asunto de gravísima importancia el folleto firmado por D. A. Aguayo, titulado Carta á los Presbíteros españoles.

Desde luego y en general puede afirmarse que está plagado de graves y trascendentes errores, no tanto propios de la época, cuanto comunes á varios herejes, que en el curso de los siglos han combatido y tratado de destruir al Pontificado y la Iglesia, que es todo uno, como decía San Francisco de Sales. Basta en efecto un ligero conocimiento de la historia de los dogmas y de la herejesología, para encontrar una semejanza, que bien podría llamarse identidad, entre los errores del mencionado folleto, y los sostenidos en los siglos XIV y XVI por Wicleff y Lutero. Aun los argumentos que aducían estos novadores para probar sus errores, se encuentran plagados por el infeliz Presbítero, que, como escándalo universal, ha izado el estandarte de la rebelión contra las decisiones de la Iglesia. Como quiera que en mayor ó menor escala broten groseros errores de cada una de las páginas del folleto, nos contentaremos con citar solamente algunos, para patentizar que contiene aserciones falsas, temerarias, escandalosas, injuriosas á la Iglesia, con sabor de herejía y aun heréticas.

I. En la introducción, que quiere ser filosófica, se insinúa ladinamente el panteísmo, se desnaturaliza la esencia y el verdadero carácter de la reforma luterana, y lo que es una consecuencia forzosa, se justifica la revolución actual efecto del luteranismo, que produjo, primero el enciclopedismo del siglo XVIII, después la revolución francesa, y por último la revolución contemporánea.

En efecto, ¿qué constituye, según el autor, la trama de la historia?... «La Religión, la ciencia y el arte.»—¿Y qué son estas tres cosas? Son, dice el mismo, «emanaciones distintas de una sola y eterna actividad.»—Todo es por consiguiente emanación de una sola y eterna actividad; y como esta actividad eterna no puede ser otra que la actividad divina, claro está que, según el autor, todo cuanto existe emana de solo Dios. Aquí tenemos crudamente enunciado el panteísmo histórico de Hegel, del cual han hecho aplicaciones horribles para explicar la filosofía de la historia de varios sofistas franceses, especialmente los santimoniales.

En esta idea está la clave para entender ciertas frases del autor, que de otra suerte carecerían de sentido, como cuando dice pocas líneas más abajo, que «las instituciones humanas son—nótese bien estas palabras—imprescindibles gradaciones de la existencia universal.»

Afirma después, que la inteligencia es antes que el

hombre, pero distinta de Dios, de quien es criatura; que la inteligencia es soplo de la revelación divina; de manera que, según él, sin la revelación el hombre carecería de inteligencia, ó no sería hombre,—doble error condenado muchas veces por la Iglesia, singularmente en estos últimos tiempos, y con ocasión de las controversias á que ha dado origen el tradicionalismo.

Es falso lo que añade sobre que el pueblo judío no admitía más leyes que sus tradiciones. ¿No sabe hasta el fiel más humilde que existen las escrituras divinas, que se llaman Antiquo Testamento?

Pero no es esto lo único grave. Sigamos al autor. Si las instituciones y los hechos humanos son emanaciones de la sola actividad divina; si son imprescindibles gradaciones de la existencia universal, las instituciones revolucionarias serán, como emanaciones divinas, imprescindibles, legítimas y santas. Esto es lo que sustancialmente afirma el autor, á pesar de su obstinado empeño en insistir sobre que no quiere formar juicio ni sobre la reforma, ni sobre la revolución. No quiere juzgar, y juzga; no quiere aprobar, y aprueba.

En efecto, aprobar la pretendida reforma del siglo XVI, ó por lo menos desnaturalizar su verdadero carácter y origen, es decir que lo tuvo «en el interno sentimiento de la conciencia.» ¿V no es ocasionado á error afirmar, como el folleto, que «Alemania, donde tuvo origen, puede llamarse cabeza de la humanidad, y Francia, donde subió tanto la revolución que llegó á espantar al mundo como el infierno le hubiese invadido, es su corazón?... Estas calificaciones, que aun en sentido poético serían falsas ó ridículamente exageradas, escritas para describir el origen y el carácter del protestantismo, si no son honoríficas para este engendro de soberbia, lo parecen mucho.

Aprobar la revolución, es decir que «el movimiento revolucionario, bajo su aspecto político, sólo tiene de modificar los diversos resortes del mecanismo social por el derecho, por el derecho y con el derecho.»

Aprobar la revolución, es afirmar que se oponen insensatamente á su marcha obstáculos tradicionales ó del momento; como si no tuviésemos obligación de oponernos con todas nuestras fuerzas á ese monstruo, que quiere destruir el orden y la Iglesia de Dios, que es su verdadero representante en el mundo! Mgr. G. Audisio, Cardenal del Vaticano y profesor de la Sagrada Teología, definió la revolución exactamente, diciendo: «Est constituido publica status ex hominis voluntate, excluso jure divino; doctrina est omnem auctoritatem non ex Deo, sed ex homine aut populo repetens; docens, uno verbo, non divina mandata societati esse praeferenda, sed arbitrariam hominis, populorumque voluntatem (1).» Así merece calificarse, y debe serlo, el movimiento revolucionario, y no como el autor del folleto lo califica.

II. Prescindiendo de las vaciedades que contiene el párrafo segundo del folleto, el autor concentra, digámoslo así, toda su energía, para estigmatizar á los que se llaman neo-católicos.

¿Qué es el neo-católicismo?... Oigamos al infeliz Presbítero.... El neo-católicismo es una secta nueva... ¿Qué dogmas profesa, ó lo que es lo mismo, que son los neo-católicos?

Pues: Defienden todo lo antiguo por interés ó por cálculo; niegan la ciencia—condenan todo progreso y toda idea fecunda, desde el trabajo hasta la electricidad, y desde el yo hasta la libertad y la fraternidad; aman todo lo malo y caduco, por egoísmo, y odian todo lo bueno y nuevo por sistema—hacen del altar una barrica para defender sus ambiciones ó sostener sus privilegios—son herejes convencidos—mercaderes que debían ser arrojados con el látigo del templo.

¿Quiénes son los neo-católicos?... No era preciso que el folletista indicase sobre quienes él y la escuela de la cual es eco, arrojan el feo mote de neo-católicos; todos lo sabemos y lo oímos con dolor todos los días; pero el autor es bastante explícito á pesar de las sombras en que procura ocultarse. «Unicamente, dice, los neo-católicos pueden defender el poder temporal.» Tenemos, pues, averiguado que, en su sentir, los que defienden el poder temporal son neo-católicos.

(1) Es la constitución del estado público por medio de la voluntad del hombre, con exclusión del derecho divino: es una doctrina que deriva toda la autoridad, no de Dios, sino del hombre ó del pueblo; que en ella, en una palabra, que á la sociedad deben presidir, no los mandamientos de la ley de Dios, sino la voluntad arbitraria del hombre y de los pueblos.

Lo serán por tanto el Padre Santo y el Episcopado del orbe todo unido á él, con unanimidad sin ejemplo en la historia. Recordémosle ahora lo que, según el folleto, son los neo-católicos, y se verá las horrendas calumnias las proceras blasfemias que el desventurado presbítero vomita en cabeza de los neo-católicos contra el Papa y contra el Episcopado. Ni Lutero con sus violentos arrobos, ni Calvino con su calculada malicia, hubieran dicho más contra la Sede augusta que los condenó en el siglo XVI, como condena en el presente á los que, tan audaces, y quizá más audaces que ellos, llevan hasta sus últimas consecuencias las erróneas é impías doctrinas, que en mengua y daño de la religión y de la sociedad propagaron.

¿Debe la Iglesia inmiscuirse en los negocios ordinarios de política palgatine? El Sr. Aguayo responde que no. Esta respuesta, por lo absoluta, es falsa. Si son negocios puramente temporales, se ve claro que no debe inmiscuirse; pero si lo son religiosos, ó considerados en si mismos, ó por el fin que revisten, dicho se está que puede y debe, si lo cree conveniente, intervenir. Esto tiene lugar singularmente en estos tiempos en que toda cuestión política, como decía hasta el mismo Mr. Proudhon, entraña una cuestión teológica.

Las razones que apunta el folletista para probar su tesis son peregrinas.

Que es sumamente difícil conocer las intenciones. Pero ignora que jamás juzga la Iglesia sobre intenciones puramente internas ó subjetivas, sino sobre cosas ó sobre intenciones manifestadas?

Que S. Clemente Rom. escribió á los Corintios en este sentido. El escritor no sabe lo que se dice. Véase la Historia eclesiástica de Ensebio, y la carta misma de S. Clemente. De estos documentos aprendemos, que entre los fieles de aquella porción de la Iglesia se habían originado ciertas disputas, que alteraban la paz que debía reinar entre ellos.

Para apagar este incendio escribió su carta el sucesor de San Pedro. De manera que podemos decir al Sr. Aguayo: ó las disputas de los Corintios eran religiosas, ó políticas; si lo primero, nada prueba en favor de su tesis la intervención del Pontífice. Si lo segundo, prueba lo contrario de lo que se propone demostrar: porque en este caso hubiese intervenido en discusiones políticas. Así son los argumentos del Presbítero que, llamándose á sí mismo teólogo, da á entender sobradamente que ignora hasta el tecnicismo de la teología.

Que la Iglesia, dice, no puede meterse en cuestiones de actualidad. Pero digamos el autor, ¿qué cuestión dejó de ser de actualidad cuando fué definida por la Iglesia?

Después de decir que cuestiones que califican justamente de graves le importan poquísimo, entre otras peregrinas razones, porque para nada de ellas «se les consulta, plantea la cuestión de enseñanza de la manera siguiente. «Hay quienes creen que la enseñanza debe ser enteramente libre, y que, respecto á las autoridades eclesiásticas y civil, en el estado actual de centralización no debe estar ligada por obligación alguna, sino por el derecho á su protección.» «El vicio de este sistema, dice más adelante, es únicamente de circunstancias, y fácilmente se subana.» De manera que, según el autor, la libertad omnífida de enseñanza, con independencia absoluta, ó como él dice, sin obligación ninguna para con la Iglesia, es esencialmente buena. Mejor sería que hubiese tenido presente la proposición del Syllabus que condena esta doctrina. Número 47.—«Postulat optima civis societas ratio... ut populares scholae... eximantur ab omni Ecclesiastica auctoritate... (1) Véase también el número 48.

Reconocimiento del titulado reino de Italia.

El Sr. Aguayo dice que es un asunto puramente de derecho público europeo. Falso.—Que á instigación del bando neo-católico llueven protestas contra el reconocimiento.—Falso é injurioso, al Episcopado especialmente.

Que la Iglesia nunca ha sido más pura y brillante, que cuando ha sido perseguida.—Falso también, y más que falso, hasta ridiculo. ¿Si deseará este Presbítero que la Iglesia sea siempre perseguida?... Algun fundamento existe para sospecharlo.

Que las cosas temporales perjudican notablemente á la Iglesia.—Mucho se parece esta aserción necia á

(1) El buen orden de la sociedad civil exige que las escuelas del pueblo estén totalmente exentas de la autoridad de la Iglesia.

impla á los artículos contenidos en Wicleff. Véanse para muestra algunos:

- Núm. 10. Contra Scripturam Sacram est quod viri ecclesiastici habeant possessiones.
32. Ditare clerum est contra regulam Christi.
39. Imperator et domini saeculares sunt seducti a diabolo ut ecclesiam ditarent bonis temporalibus. (En Dienzingen, Enchirid., Symb. pag. 186-ed. Wirceburg. 1856).—(1)

Las pruebas en que pretende apoyar sus aserciones el desventurado Presbítero, sobre ser las mismas que adujeron Wicleff, Lutero y Calvino, no demuestran lo que el autor se propone, ó demuestran lo contrario. Como ejemplo citaremos la primera.

Dice que cuando se distribuyó la tierra de promisión, nada se asignó á la tribu de Levi.—Es falso. Oigase á Belarmino respondiendo á este argumento de los herejes: «At hunc errorem manifestum esse probatur. Primo, de Sacerdotibus et levitis veteris Testamenti. Nam etsi in partitione terrae non erant habituri agros et vineas, erant habituri tamen et possessuri urbes ad habitandum, et suburbana ad alenda pecora. Poterat etiam agros et vineas emere, et etiam ex oblationibus populi habere, ut modo habet Ecclesia. Nam Num. c. 35—dicitur: Praeceptum finis Israel ut dent levitis de possessionibus suis urbes ad habitandum, et suburbana earum per circuitum, quae a muris civitatum foris essent per circuitum in ille passuum spatio tenderent. Et Josue c. 21, id legitur impletum, etc. De clericis, c. 26. (2)

Puesto, digámoslo así, en vena el folletista, añade: «Que mientras la Iglesia fué pobre fué temida, respetada y asistida por el Espíritu Santo.» De aquí podría inferirse, en sentir del autor, que teniendo la Iglesia posesiones no fué asistida por el Espíritu Santo. Temida, respetada... pero ¿por quién? ¿Quizá por Neron y Domiciano! ¿Y cuándo dejó la Iglesia de tener algunas posesiones? Nunca.... Léanse los hechos apostólicos.

Que los Apóstoles exigían de los fieles que pretendían seguirlos que vendiesen sus posesiones... Jamás lo probó el escritor.

Que la Iglesia griega por vivir en dicho estado de pobreza, no ha lamentado los escándalos que la latina. Falso, temerario, injurioso á la Iglesia verdadera. ¿No da motivo el infeliz Sr. Aguayo, á sospechar que tiene por santa á la Iglesia griega con preferencia á la Católica ó latina? Y decir esto, no tiene sabor cismático muy pronunciado?

Que el poder temporal es por su naturaleza incompatible con el sublime ministerio del pontificado. Aserción mil veces condenada en Lutero y en otros herejes.

Que el Evangelio se opone al poder temporal de la Iglesia... Aserción condenada en el art. 32 y 39 de Wicleff.

Que por haber hecho Dios á Moisés caudillo del pueblo escogido no quiso hacerle Sacerdote. Ya podía el Sr. Aguayo recordar el versículo del Psalmo que debe haber rezado muchas veces—Moyses et Aaron in sacerdotibus ejus (3).

Que la Iglesia ha de respetar necesariamente las instituciones humanas, y todos los accidentes temporales del desarrollo de los pueblos. Falso. Si las instituciones, etc., fueran, como se desprende de la introducción del folleto, emanaciones de la sola actividad divina, imprescindibles gradaciones de la existencia universal, tendrían razón el autor; pero si es

- (1) Núm. 10. Que los Eclesiásticos posean bienes es cosa contraria á la Sagrada Escritura.
32. Enriquecer al Clero es contra la ley de Cristo.
39. El Emperador y los señores seculares han sido engañados por el diablo cuando otorgaron á la Iglesia bienes temporales.
- (2) Pruébase que este es un error manifestísimo. Primero, por lo que hace á los Sacerdotes y Levitas del Antiquo Testamento, pues aun cuando en la distribución de la tierra no debían adquirir campos y viñas, debían tener y poseer ciudades para habitarlas, y campos adyacentes para que pastasen sus ganados. Podían además comprar y vender tierras y viñas, y aun recibirlas por donación de sus fieles, como hoy las posee la Iglesia, pues en el cap. 35 del Libro de los Números se dice: Ordena á los hijos de Israel que den á los Levitas parte de sus posesiones, ciudades para su habitación, y los ejidos de ellas en su contorno; los cuales se extenderán desde los muros de las ciudades afuera, por espacio de mil pasos al rededor.
- (3) Moyses et Aaron entre sus Sacerdotes.

acciones ó hechos de los cuales el libre albedrío del hombre es causa eficiente, la Iglesia los respeta y los aplaude, si son buenos; pero si son malos, los condena y los reprueba, aunque se encuentren coronados.

VI. Pero donde el Sr. Aguayo está, si cabe, más cínico é insolente es en la parte del folleto que llama, sin duda porque es lo último, conclusión.

En ella confiesa: Que su doctrina acerca del poder temporal está condenada en siete documentos pontificios. (Podría añadirse—que también lo está por varios concilios ecuménicos y por todo el Episcopado.)

Pero....

Que el romano Pontífice sólo es infalible en las interpretaciones relativas al dogma—de donde infiere que no le obligan las decisiones mencionadas.—Como si sólo obligase en conciencia lo que es de fe. Número XXII del Syllabus. Obligatio quae Catholici magistri et scriptores omnino adstringunt, coartatur in his tantum quae ab infallibili Ecclesia judicio, veluti fidei dogma ab omnibus credenda proponuntur. (1)

Y aquí está una de las cosas más graves del folleto.

Que las declaraciones pontificias son contra el Evangelio, y sólo su opinión es conforme. Y como todos los Obispos se han unido al Papa declarando lo que El ha declarado, será preciso decir, si creemos al Sr. Aguayo, que toda la Iglesia docente ha decidido una cosa grave contra el Evangelio. Esta conclusión es herética.

El infeliz Presbítero no se asusta ante tan horrible consecuencia; al contrario, añade: Que como católico está obligado á rechazar la decisión del Papa, (á que se ha adherido el Episcopado). ¿No es esto calificar de anti-católica á toda la Iglesia docente? Claro que sí.

Creemos que lo dicho es más que suficiente para afirmar, como hemos afirmado, que la Carta á los Presbíteros españoles, contiene aserciones falsas, temerarias, escandalosas, injuriosas á la Iglesia, con sabor de cisma y herejía y aun heréticas.

Este es nuestro parecer, salvo meliori.

Burgos 5 de Setiembre de 1865.— Siguen las firmas.

Aunque todos los periódicos liberales son en el fondo racionalistas y entre si convienen por lo tanto en combatir más ó menos moderadamente la doctrina de la única verdadera religion, cada uno de ellos presenta, sin embargo, una fisonomía particular que le distingue de los otros. Y no puede menos de suceder así: el liberalismo, más que un error ó una herejía sobre un punto concreto y determinado, es el espíritu de todos los errores y el receptáculo de todas las herejías. Seméjase en esto al protestantismo, que es su padre, é imprime á sus engendros el sello de la raza; y por degenerado que á veces nos parezca, nunca del todo pierde el aire de familia.

Así vemos que al lado del liberalismo ateo del socialista proudhoniano, vive y crece en amoroso abrazo el liberalismo regalista y jansenista, que afecta el más hipócrita celo por la severidad de costumbres y restablecimiento de la antigua disciplina: así observamos la armonía que reina, tratándose de perseguir á la Iglesia, entre el panteísmo democrático y el excepticismo moderado, entre el volterrianismo de ciertos matices progresistas y el anglicanismo de otras fracciones ó grupos del mismo color político: así vemos sin extrañeza brotar al propio tiempo en la revolución francesa idólatras de la diosa Razon y sectarios de la heréglia constitucional, ó sea de la Iglesia nacional.

Uno de los periódicos liberales que tienen en España singular fisonomía irreligiosa más marcada, es Las Novedades. Liberal á fuer de revolucionario, se distingue por cierta especialidad en el campo de los enemigos del Catolicismo. La especialidad de Las Novedades es la guerra á la gerarquía eclesiástica, es el esfuerzo para

(1) La obligación que concierne á maestro y escritores católicos se limita á las cosas que han sido definidas por el juicio infalible de la Iglesia como dogmas de fe que deben ser creídos por todos.

Así, pues, en primer lugar los republicanos, levantando baterías en las plataformas por encima de la puerta de San Pancrancio y en la cima del Aventino, molestaban en gran manera al campo francés; mientras que adelantando cada día los franceses las obras de las trincheras, avanzaban sus baterías y batían de frente á las de los republicanos, apagando sus fuegos, destruyendo las cuevas y dando muerte á los artilleros; arrojaban balas de sitio á las murallas para abrir brechas; y como para desmoronar y deruir la parte superior del muro, dirigíase un poco altos los proyectiles, á menudo de r bote penetraban en la ciudad y derribaban las paredes de las casas, y hundían los techos, que se venían abajo llevando la muerte y la desolación á las familias.

El cañoneo empezaba por lo regular á la una de la noche, y los continuos estampidos inundaban todo el horror que puede figurarse: á menudo se veía un granizo de cascos de granadas y de bombas, que ó estallaban en el aire, ó en las plazas y las calles, ó en los aposentos y salas, después de haber hundido y desplomado los techos, ó entrando por las ventanas llevaban consigo la ruina y exterminio con un mortal terror y espanto. Las balas que entraban eran tantas, que sólo las que después del sitio se recogieron en el Transiber, y fueron entregadas á la municipalidad, llegaron al número de 2272. ¡Ya puede pensar qué días y qué noches fueron aquellos! Apenas desde un balcón veía en el aire las bombas con

consideraba la distancia y su espantosa altura, se me erizaban los cabellos, y bendecía al Señor que quiso salvar á dicho caballero.

Entretanto, nosotros estábamos en una mortal angustia. Yo no tenía ninguna señal de eclesiástico; pues llevaba traje según con un kalbak ó gorro turco, con bigotes retorcidos hacia arriba á lo húngaro, y dos patillas grises que me designaban el rostro, sin embargo, no era cosa de poder arriesgarme mucho á salir á la calle; pues aquellos lobos distinguían á los Clérigos con el simple olfato: conocíanlos en el andar, en el aire, en el movimiento de los brazos y en sus buenas acciones; y de esta manera no pocos fueron conocidos y encarcelados ó muertos. Así, permanecía todo el día por espacio de dos meses sentado en una silla, ó paseando por todos lados y direcciones en una salita, y cuando leía junto á una ventana que salía á un zaguán en que estaba el pozo, para que al sacar agua no me viesen las criadas de los vecinos, me mantenía con las piernas encogidas; pues arriba tenía unos fogos republicanos.

¡Ya veis: Padre Clérigo, qué difícil! Si al menos hubiese podido salir por Roma (aunque dos ó tres veces fui de noche á visitar el Santísimo Sacramento en la Magdalena); pero era cosa de ver cómo revolví en torno de uno aquellos rostros feroces, ébrios, sanguinarios y crueles, armados de pistolas, estoque, puñales y carabinas, con sus sombreros calabreses, en que de un lado pendían penachos

nos. ¡Oh que noche de perros fué aquella para mí! Pero el caballero español había tomado verdaderamente el vuelo, ó por mejor decir su ángel custodio le prestó sus alas. Fué aquello un cúmulo de prodigios. Un buen señor que habitaba al lado de la casa, entró poco antes de media noche con una débil luz en su estancia y vió sentado allí un hombre, que poniéndose un dedo en la boca y alargando la otra mano, le dice en voz baja:—Apagad la luz.

En aquella hora acostumbraba á entrar en dicha estancia la criada, y si hubiese sido esta, de seguro hubiera dado un gran chillido, y precisamente allí al lado de la ventana estaba de centinela uno de los malos que buscaban al español y le hubieran descubierto al punto. Pero Dios quiso que en vez de la criada, entrase el amo, hombre de gran corazón, que en efecto apagó la luz y dijo:—¿Quién sois?—Soy D. Esteban; por amor de Dios salvadme.—El amo cerró los postigos de la ventana; hizo acostar á las mujeres, y habiendo dado un sombrero á su protegido lo llevó á salvo.

¡Cosa al parecer milagrosa! Cuando el español advirtió que estaba rodeado de republicanos, subió á una vicieta y se arrojó de un brinco á la del vecino, mediando entre una y otra más de diez y ocho pies de distancia y correspondiendo á un pequeño zaguán profundísimo, puesto que ambas ventanas estaban en el cuarto piso. Aquella ventana regularmente estaba cerrada. Cuando supe en secreto este caso, cuantas veces veía la ventana y

lo ignea cola de la espóleta, que considerando su dirección sentía latirme el pecho por la suerte de algun amigo. Yo mismo me iba á acostar, y desde la cama oía á menudo el áspero silbido de las bombas que cruzaban los aires por encima de mí, y algunas reventaron tan cerca, que hicieron temblar toda la casa. Estos temores y sobresaltos no fueron por pocos días, sino que duraron todo el mes de Junio.

Con todo, no eran tales sustos los peores, ni los sentía tanto como las crueldades que todos los días cometían los fieros republicanos en los Sacerdotes y ciudadanos honrados que eran presos en la calle y arrastrados á las cárceles, ó lo que aun era peor, á San Calixto, en donde habían establecido el matadero y la carnicería de los ministros del Señor. Yo con mis propios ojos vi prender en la calle á un anciano Sacerdote por dos malos aduaneros, y llevarlo al Transiber, cuyo suceso no puedo borrar de mi imaginación. El mal aventurado se dirigía á sus asuntos por la plaza Farnese, cuando aquellos se le echaron encima, le cogieron por el collar como dos tigres, llenándole de oprobios y de maldiciones y gritaron:—¡Muere, infame! Luego empujándole hacia adelante á culatazos, lo llevaron sin duda á San Calixto á aumentar el número de los muertos. A semejante encuentro el pobre ministro perdió el color, no dijo una palabra, levantó los ojos al cielo, se puso las manos en el pecho y se fue á donde quisieron sus verdugos. Esto no sólo se veía en las calles y sitios públicos, sino que iban

dividir al Clero, promoviendo mafiosamente la insubordinación contra los Prelados, para lograr, si posible le fuera, la emancipación de los Párrocos, su independencia de los sucesores de los Apóstoles; en una palabra, el presbiterianismo.

A lograr este diabólico fin van dirigidos sus afanes con una constancia digna por cierto de mejor causa, y aunque procura encubrir sus infames miras, su mismo desdichado celo le obliga a olvidar a veces las más vulgares reglas de prudencia humana.

Para conseguir su objeto adula constantemente al Clero parroquial: no desaprovecha ocasión de pedir aumento de su dotación, creyendo que cada Cura párroco es en España un Judas capaz de vender a su maestro por treinta dineros, y al propio tiempo declara contra los Obispos, les desobedece abiertamente, como ha sucedido en la inserción de *Los Miserables*, y no desperdicia momento alguno para zaherir a la clase que con perversa intención, esto es, con notorio propósito de herir el amor propio del Clero parroquial, denomina enfáticamente *el allo Clero*.

La manía presbiteriana de *Las Novedades* resalta vigorosa en el artículo que acaba de publicar haciéndose cargo del que ha escrito *El Diario Español*, suscitando incompetente y erróneamente la cuestión de si el Clero puede o no tomar parte en las elecciones. *Las Novedades* empiezan, ipso facto, suscitando lectores acusando a los hombres de la Unión liberal, a los reconocedores del robo de Italia, a los que han repuesto en su cátedra al Sr. Castelar y han soldado los vientos de la prensa revolucionaria; acusándolos, repetimos, por sus *contemplaciones teóricas*, por su apoyo al neo-catolicismo.

Aquí está ya insinuada la ponzoña; no se necesita ser muy lince para percibir a dónde se dirige la puntería del diario progresista, cuando combate el apoyo al neo-catolicismo y las *contemplaciones teóricas* de la Unión liberal. No están contentas *Las Novedades* con lo que la Unión liberal ha hecho con el señor Cardenal Arzobispo de Burgos, ni con los señores Obispos de Tarazona y Osma; no están satisfechas con que el Gobierno de S. M. haya desatendido las exposiciones unánimes de todos los reverendos Prelados del reino contra el malhadado reconocimiento, todavía acusa a este mismo Gobierno por sus *contemplaciones teóricas*, por su apoyo al neo-catolicismo.

Pero ¿a renglón seguido añade: «la primera condición para que el Clero parroquial esté a esa altura y cumpla de ese modo su misión, es que tenga toda la libre independencia, que empieza por su bienestar personal, y concluye por su jurisdicción y atribuciones.» Este párrafo en boca de un verdadero católico, de un hijo sumiso de la Iglesia pudiera ser piadosamente interpretado; aunque los católicos que saben tratar estas materias, suelen al hablar de la independencia de determinadas clases del Clero, usar de menos ambiguas frases, y referirse a la independencia de la potestad espiritual en relación a la temporal; pero en la pluma de *Las Novedades* esa caritativa interpretación sería completamente falsa y nos induciría a error en perjuicio de las conciencias.

Para que se vea que no acriminamos al diario progresista sin fundado motivo, léanse los siguientes párrafos del mismo artículo, que vienen más abajo.

«El Clero parroquial debe tener la suficiente libertad para conservar su independencia. Hoy en España depende en muchas cosas del Obispo, del tal modo, que ni aun puede gastar un céntimo en las necesidades de la iglesia sin formar un subdito expediente, que resuelve como quiere el Obispo.

«Eso nos parece impropio del Clero, en quien debe tenerse más confianza. Haga el Gobierno la división de las consignaciones, dejando al párroco suficiente libertad y librándole de una presión que no siempre es equitativa, y cuyos resultados vemos en actos políticos ajenos al Clero parroquial.

«Como efectos de esta presión puede observar *El Diario Español* lo que pasó en la cuestión puramente política y legal de la publicación de la Enciclica, y lo que hoy está pasando en las exposiciones contra el reconocimiento del reino de Italia. El Cura párroco toma parte en esas cuestiones cuando el Obispo se lo manda, porque está respecto de este en una dependencia que sólo debe tener respecto del Gobierno, y que si bien puede existir en lo eclesiástico, es absurda en lo político.

«Cuenta *El Diario* el número de Párrocos que han firmado esas exposiciones; vea en qué diócesis las han firmado, y se convencerá de lo que decimos. Hay más firmas allí donde hay un Obispo más metido en política; allí donde hay más dependencia. Por esto los Canónigos, que no son en ningún orden más que los Párrocos, firman en seguida tras del Obispo, a quien todo lo deben y de quien dependen inmediatamente.

«Conviene, pues, romper de una vez esa tutela que poco a poco se va extendiendo sobre los Párrocos, en esas completamente ajenas a la Religión y al orden eclesiástico.»

Todo esto, como ven nuestros lectores, sabe a presbiterianismo puro y está revelando el conato de emancipar al Clero parroquial de toda superior jerarquía eclesiástica. Pero además de esta herética tendencia, rebosan las precedentes líneas en irritantes injusticias. ¿Quién ha reducido al Clero parroquial y a toda esta veneranda clase, a la vergonzosa miseria en que vive, sino los liberales que han abolido los diezmos y primicias, y han despojado a la Iglesia de los bienes que legítimamente poseía? ¿Quiénes sino los Gobiernos liberales obligan a formar esos absurdos expedientes para gastar un céntimo en las casas de Dios? Y sin embargo, *Las Novedades*, para remediar todos estos males, proclama que el Cura párroco sólo respecto del

Gobierno debe tener dependencia. Esto es inconcebible de puro absurdo, esto es una lógica progresista, que está revelando el cisma, la heresia constitucional.

«Desdichado el Clero parroquial si no tuviese otros defensores que los codiciosos compradores de sus bienes, los que han salido a su costa de la miseria, los que explotan las magníficas posesiones que a ese mismo Clero pertenecían, y viven con lujo, y van arrastrados en coches al lado del Cura párroco que hace veinte años usufructuaba esas haciendas en beneficio de los pobres! Esos liberales ricos con los bienes de la Iglesia, veinte ó treinta años há estaban tal vez pidiendo una limosna a las puertas de un convento, y deben quizás al Cura párroco el principio de su carrera; y ahora que ven al exclaustrado mendigar su sustento y al Cura vivir en la mayor estrechez, no le proporcionan otro consuelo que el de aconsejarle que se emancipe de la tiranía de los Obispos, y rompa de una vez esa tutela que poco a poco se va extendiendo sobre los Párrocos.

«¿Queréis que estos se persuadan al menos de la sinceridad de vuestros deseos? Devolvedles los bienes que les habeis usurpado. Pero mientras vosotros seáis ricos a su costa, y pobres ellos porque a su costa os habeis hecho ricos, vuestro aparente celo, soberanamente ridículo, es un insulto a la cristiana dignidad, a la heroica resignación que el Clero español está llevando su abandono y su miseria.

En medio de ella quedale el consuelo de su fé, que engendra la maravillosa unidad de espíritu y de sentimientos que resplandece en todo el Clero español. Todo él tiene un corazón y un alma sola: todo él está compuesto de muchos miembros, dispuestos entre sí de tal manera, que unos están sujetos a los otros y todos obedientes a una sola cabeza, que es el romano Pontífice: todos ellos saben que en la Iglesia de Dios, así como hay potestad de orden y potestad de jurisdicción, hay también jerarquía de orden y de jurisdicción; y los esfuerzos de *Las Novedades* por quebrantar esta armonía, esta subordinación que existe aun entre los diversos coros de ángeles, serán impotentes y vanos, porque el Clero conoce mejor que nosotros la jerarquía eclesiástica, y sabe que el Concilio de Trento, (sesión 23, canon 6.º) ha excomulgado a quien niegue que hay en la Iglesia católica una jerarquía de institución divina, compuesta de Obispos, Sacerdotes y Diáconos, ó ministros.

Esta jerarquía, aun a los ojos de los que humanamente la han considerado, es realmente admirable, y no puede intentarse destruirla sin querer la destrucción de la Iglesia. Ténganlo entendido *Las Novedades*, y sepan que la mayor ofensa que pueden hacer al Clero parroquial es suponerle capaz de secundar tan detestables miras, y mucho menos por el atractivo del puñado de oro que se le ofrece y que desprecia.

F. NAVARRO VILLOBLADA.

No pueden llevar con paciencia los periódicos moderados, por la manifiesta injusticia que entraña, el que se diga que las innumerables variaciones que está haciendo el Sr. Calderón Collantes en el personal de la administración de justicia, son reparaciones de los actos del ministerio Narvaez-Arrazola. Dicen que no puede oírse siquiera semejante aserto; y pues es muy fácil que el público sepa la verdad en este punto, piden al ministerio que se publique la lista de las remociones hechas por el Sr. Arrazola, seguida de las que ha hecho el Sr. Calderón Collantes. Este trabajo estadístico ha de hacerlo el ministerio de la Unión liberal: no será por tanto sospechoso para sus partidarios, y con él a la vista el público juzgará de la verdad ó falsedad de la especie que rechazan.

Los moderados no tienen razón. ¡Ha de haber turno pacífico, ó no ha de haberlo! Y en caso afirmativo, ¿los partidos se han de aprovechar, ó no? No se quejen, que volveremos a cambiar cuando entren de nuevo los moderados, y cambiaremos cuando entren los progresistas, amen de abonar otros nueve ó diez años, y volveremos a cambiar cuando caigan, que en este turno pacífico que los moderados no rechazan está la esperanza de la patria.

La historia del aplazamiento de la crisis de Bermúdez de Castro, la hace *El Pueblo* en esta forma:

«Ayer celebraron los ministros residentes en Madrid un largo Consejo de ministros, en el que se trató, según parece, de convencer al Sr. Bermúdez de Castro de los grandes apuros en que pondría al Gabinete la dimisión que aquel se obstinaba en presentar. Fueron tantos y tan poderosos los argumentos que sus habilidosos colegas le hicieron, que el hermano del simpático embajador de España en Francia se decidió, al fin, a no servir de obstáculo a la existencia ministerial de sus compañeros, y retiró la dimisión que ya tenía presentada.

Después de este gran triunfo, se disolvió el Consejo, porque los unionistas sólo se reúnen para tratar cuestiones interesantes a sus personas.

Para ellos la patria es la poltrona.»

«¿Aquí cómo habla O'Donnell por medio de sus periódicos?

O'Donnell solicitando: «Meditemos.»

O'Donnell en el poder: «Prepárese la revolución para cuando yo caiga.»

O'Donnell cayendo: «Última hora.»

O'Donnell caído: «Prometo derribar lo que juré defender.»

Hoy estamos en la escena de O'Donnell en el poder, y la voz de la prensa ministerial es avisar a los revolucionarios que se preparen a armar la gorda, como diciéndoles que no ha de

faltar quien los ayude. Las que siguen son palabras de un periódico ministerial:

«En la esperanza, loca é insensata por cierto, de que el ministerio actual desaparezca y sea reemplazado por un Gabinete moderado, apréstense los partidos revolucionarios a llevar a su última consecuencia lo que no pudo realizarse en Junio anterior, merced a la previsión de la Corona.»

Conque si caemos los unionistas, apréstense, que nosotros...

«Escriben de Barcelona, que en la causa política formada a consecuencia del hallazgo de algunos aprestos militares en Martorell, que se sustancia en el juzgado de San Feliu de Llobregat a tenor de la ley de 21 de Abril, ha formulado ya el promotor su dictamen. En él, según noticias, se piden siete años de prisión mayor para uno de los acusados; cuatro para otro, y la absolución libre para los demás. Parece, dice un periódico, que se han perdido las esperanzas de que un indulto venga a poner término a la triste situación de los profesados.

«A que si los partidos revolucionarios abandonan el retraimiento vendrá el indulto? ¿Cómo no había de venir, si según los informes de la prensa ministerial sólo se trataba de unas bolitas de cristal?

Castigar la Unión liberal a algunos hombres afiliados a los partidos extremos, a quienes hoy aconseja que se apresten a llevar a cabo la revolución es cosa más que extraña. Recuerda O'Donnell que entonces él no era poder; y una de dos: ó no aconseja que se apresten para mañana, ó no castigue a los que se aprestaron ayer en igualdad de circunstancias.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta que desde Lérida remiten a *La Esperanza*, dándole cuenta detallada del alboroto y desgracias ocurridas en aquella ciudad el 5 y 6 del actual, sin que hasta ahora se haya conseguido calmar la agitación consiguiente. Según se desprende del relato de nuestro corresponsal, el ayuntamiento y las autoridades civiles y militares no se han conducido del mejor modo, ocasionando con su vacilante conducta derramamiento de sangre, y concluyendo por humillarse ante los amotinados. He aquí la carta:

LÉRIDA, 11 de Setiembre.

«Aquellos polvos traen estos lodos. «Lo que aquí está pasando no tiene ejemplo. Bien pueden Vds. echarse a registrar nuestra historia con temporales, que de fijo, y desde luego puede afirmarse, no se registrará en ella nada tan extraño, tan inaudito como lo que aquí ha ocurrido y está ocurriendo desde el 5 del actual.

«Me habia propuesto guardar silencio, porque por temperamento soy opuesto a que se divulguen nuestras flaquezas, nuestras intemperancias, a causa de lo que, en último resultado, sirven más para dar pábulo a cuatro lenguaracas extranjeras para hablar mal de España y pintar a los españoles del mismo color que pintan a los inquietos habitantes de las posesiones de América que un día fueron españolas, que para corregir y contener tanto germen de disolución como desgraciadamente se está desarrollando. Vamos al caso.

«La mayoría de esta población se compone de colonos, que cultivan cada uno una pequeña porción de terreno, que en fuerza de trabajo y de asiduos desvelos apenas les produce para la vida. Su alimento consiste en los escasos frutos que hacen producir a la pequeña porción de terreno que cultivan. Atendida esta circunstancia, todos los municipios prefirieron siempre pagar la contribución de consumos por encabezamiento, exigiendo prudentemente los derechos sobre especies determinadas que no afectasen a la población pobre, y cuidando no recargar las tarifas con arbitrios que permitiera la ley, a fin de hacer el tributo lo menos posible que fuese permitido.

«Andando las cosas por el camino a que ciertos hombres se vienen empujando, llegó el caso de constituirse aquí un ayuntamiento, que se compone en su mayoría ó totalidad de demócratas y progresistas, pues sólo cuenta tres ó cuatro resellados procedentes de estos partidos, y hoy unionistas. No está en él representado, como debiera, ni la ciencia ni la propiedad.

«La opinión pública aquí, según la versión más generalizada, no concede a ninguna de las personas que componen aquella corporación grados de respetabilidad suficiente para administrar los intereses de una población que cuenta 22,000 habitantes, y es al mismo tiempo capital de una provincia de bastante importancia, ni que ofrezca todas las garantías, que son de exigir, atendidas estas circunstancias, de que sus acuerdos y disposiciones han de llevar el sello de lo justo, lo prudente y razonable.

«Así es que de un modo poco premeditado, cuando menos, acordó y plantó la disposición aquí nunca establecida de imponer un derecho sobre las uvas y aun otro fruto, que en esta época son el alimento de esa pobre colonia que a fuerza de sudores apenas logra lo necesario para su subsistencia.

«Dió lugar esto en la noche del 5 a que en el pueblo labrador, al retirarse por la noche al descanso y encontrarse con esta innovación, se promoviese un pequeño alboroto en una de las puertas, a que dió pábulo también la poca prudencia observada por los encargados de la recaudación, ya produciéndose de un modo inconveniente con los contribuyentes, ya viendo con impasibilidad cómo muchos tenían que arrojar las pequeñas porciones de fruta que conducían, por carecer de numerario para satisfacer el nuevo derecho. Así terminaron las cosas la noche del 5.

«A la siguiente ya fué más formal la cosa, pues el alboroto fué de más consideración, y las personas que él concurren en mucho mayor número. Lo que allí pasó debo omitirlo, porque de relatarlo tal como fué y con los comentarios a que se presta, sería muy fácil que esta carta no viese la luz. Baste decir el resultado, que ha sido el de que, a consecuencia de haber hecho fuego la fuerza que allí había constituido el ayuntamiento sobre un pueblo inermé, han resultado varios heridos, de los cuales alguno ha fallecido ya, y se teme por la vida de otros. Así terminó el día 6.

«Bien porque se asustasen de las escenas de la noche anterior, ó bien porque se persuadiesen de que

tenia algo de impremeditada y hasta poco productiva la medida de imponer derechos a las uvas, se incurrió en la debilidad de revocarlas, creyendo que esto apaciguara por completo la efervescencia que se notaba. Pero la gente labradora, que en su racional instinto vio que esto era una prueba de debilidad, quiso exigir más, y por de pronto pidió en son de motín que se diese libertad a los presos por efecto de los sucesos de la noche anterior. Afortunadamente, las amonestaciones de algunas personas y las muy prudentes de la benemérita Guardia civil, sosgaron a los grupos, que se fueron disolviendo, hasta quedar completamente tranquila la ciudad a media noche.

«Resultado de todo fué que al siguiente día 8 hubo cabildos y reuniones de la gente labradora, a que concurren las autoridades; que los presos fueron puestos en libertad; que el personal que el Ayuntamiento tenía para la recaudación de consumos abandonó los fieltos y quedaron las puertas libres enteramente; que se incendiaron las casetas de los fieltos; que el gobernador civil no se consideró con bastante fuerza para contener el desorden si volvía a estallar, y resignó esta atribución en la autoridad militar; que se ha reforzado esta guarnición con un batallón de cazadores enviado de Barcelona y una sección de caballería que acaba de llegar de Tarragona; que ha dimittido el ayuntamiento y no le ha sido admitida la renuncia; que se ha querido restablecer el derecho de consumos que hace cuatro días no se recaudaba, y no hay personal ó no se encuentra, que quiera exponerse a recaudar; que el principio de autoridad ha padecido notablemente; que se ha derramado sangre inocente, pues dos de los heridos pertenecen al sexo débil, siendo una de ellas, que ya ha fallecido, una pobre anciana que fué herida de bala estando sentada a la puerta de su casa tomando tranquilamente el fresco, y últimamente, que se nota un malestar y un desasosiego que mantiene en completa agitación los ánimos, y no hay verdadera tranquilidad.

«Acabo de saber que hay noticias de que en un pueblo de esta provincia ha habido también su motín, pidiendo la abolición de la contribución de consumos, y que en la vecina villa de Balaguer se notaba también algún síntoma parecido a un principio de motín.

«Ya veremos qué explicación dan a estos hechos las gentes de la situación. Por de pronto, ha causado aquí gran escándalo que los periódicos noticieros vengán diciendo que lo que aquí ha ocurrido no ha tenido importancia. Para ellos y para muchos no la tendrá; pero para las familias de las víctimas tiene demasiada.

«Esperamos ver qué clase de exclamaciones exhalan los periódicos demócratas y progresistas, y si encuentran algún punto de contacto entre la noche de San Daniel en Madrid y la de San Eugenio en Lérida; porque aquí hubo menos motivos que en esa para usar de la fuerza, fusilando a un pueblo que sólo resistía una exacción que les mermaba el sustento, y que era impuesta por un municipio que se componía, en su mayoría, de personas que no saben hablar de otra cosa que de los derechos y bienestar de ese pueblo, que nunca es más desgraciado ni más pobre que cuando ellos llegan a dirigirle. ¡Embusteros!

Parece que obediendo a una consigna los diarios ministeriales se dirigen al Clero con amenazas más ó menos embosadas, para el caso de que no apoyen la política del ministerio. El deseo de los vicaristas sería tal vez que no llegara el caso de cumplirlas, y por esto se empeñan en asegurar que se han dejado a salvo los intereses del Pontificado en la cuestión del reconocimiento, que la historia nos presenta casos peores, que ellos son buenos cristianos, etc., etc.

La Patria de ayer dice que en cuestiones de dogma y de doctrina *acata y respeta profunda, única y sumisamente el criterio y las decisiones de nuestro sabio, ilustrado y piadoso clero*. En otro párrafo del mismo número de ayer repite que es cristiano de buena fe y de creencias firmes é inequestrables.

«¿Cómo se concierta tanta sumisión, tanta fe, con la aprobación y alabanza que ha prodigado el periódico vicarista a una determinación del Gobierno que ha sido reprobada por todo el Episcopado? Dirá que era cuestión política. Pero cuando el Episcopado dice que una cuestión es religiosa, y un ministro, burlándose de la voz unánime de los sucesores de los Apóstoles, dice que esto no es verdad y que los Obispos se equivocan, ¿a quién dan la razón los profundos y sumisos respetadores de las decisiones del sabio, ilustrado y piadoso Clero?

«¿Quiénes son Pontífice, Posada Herrera ó Pío IX?

«He aquí lo que *El Diario Español* contesta a nuestro artículo de ayer:

«El *Pensamiento Español* nos achaca lo que no hemos dicho, y así su artículo de anoche no tiene fundamento. Lo que hemos sostenido y sostendremos es que el Clero no puede llevar a la política como arma de partido la predicación desde el púlpito. Para el que así obra, como falta a su deber, tiene el Código su pena señalada. Al padir, pues, que los jueces castiguen sin contemplación lo que castigar deben, estamos en nuestro derecho.»

A pesar de lo que el periódico vicarista afirma, creemos haber interpretado bien y fielmente el artículo a que alude; pero de todas maneras resulta que ayer hemos contestado en profecía a lo que dice hoy. *Mientras política se llame a la impiedad*, el Clero tendrá que combatir la impiedad disfrazada con el nombre de política, donde quiera que estime necesario hacerlo en defensa de la doctrina cuya custodia y enseñanza le están encomendadas.

Ya van saliendo los resultados de los estudios del Sr. Alonso Martínez. Dice un periódico que el señor se propone nombrar una comisión compuesta de altas ilustraciones políticas, en la que deben tener representación hombres de todos los partidos, con objeto de que procedan al examen de todos los expedientes de clasificación de personal, resueltos por la junta de clases pasivas, desde que se creó esta dependencia.

Este proyecto suponen que ahorrará muchos millones al Tesoro.

Otro plan del estudiante de Leganés, admirará al mundo y sorprenderá más que a nadie a los unionistas, que tanto han tronado contra los bancos y establecimientos privilegiados. Aunque siendo idea del ministerio, ¡qué tiene que ver la economía política?

Cuando ya pasaba como cosa resuelta por la comunión democrática la importante cuestión del retraimiento en las luchas electorales, hemos visto aparecer en los periódicos *La Discusión* y *La Democracia* una protesta en forma de carta, dirigida a los demócratas de la provincia de Ciudad Real por el demócrata don Francisco Córdova y Lopez, combatiendo energicamente la abstención del partido democrático y sus relaciones para este objeto con el progresista. *El Pueblo* se ocupa también acto seguido de este asunto, opinando de conformidad en un todo con la protesta.

Algunos curiosos han advertido que *El Eco del País* no combate estos días a *El Contemporáneo*, y se muestra tan impaciente respecto a la conducta del ministerio.

«Leemos en un periódico:

«Nuestro apreciable amigo y distinguido compañero el director de *El Eco del País*, Sr. Chinchilla, ha sido nombrado administrador general de correos de la isla de Cuba.

La elección del Sr. Cánovas del Castillo no ha podido ser mas acertada y oportuna, podria decirse.»

Dice *La Democracia*:

«Parece que se ha logrado aplacar las iras del llamado elemento ardiente del vicarismo. A uno de los jóvenes ardientes que más bulla movían, y a quien más se temía, se le manda con un piagüé destinado a la isla de Cuba; otro va de plenipotenciario a Méjico; otro de delegado a una sociedad de crédito... ¿Quién negará ahora la admirable disciplina que reina en las filas vicaristas?»

Habla de otro asunto que los sueltos anteriores, el siguiente de *La Democracia*:

«A risa, ya que no a lástima ó a otra cosa, nos mueve ayer *La Patria*, periódico vicarista, escribiendo un largo artículo contra el derecho de insurrección. *La Patria* pide nada menos que se fusile sin piedad a los insurrectos.

Se dice que el general O'Donnell, creyéndose aludido en las palabras de *La Patria*, recordando sus insurrecciones de Pamplona y Vicálvaro, ha dispuesto que se retire toda subvención al imprudente periódico vicarista.

Lo sentimos.»

Aunque en tono nada templado, se ocupa hoy *El Espíritu Público* en contestar unas líneas en que hablábamos de este periódico; sin embargo, confesamos, y lo creemos un deber, que en la cuestión de Italia y del reconocimiento, en la de las publicaciones elogiadas por la prensa ministerial, como el folleto del Sr. Aguayo, y otros asuntos parecidos, ha estado constantemente dicho periódico en contra del ministerio.

La frecuencia con que en otros asuntos es copiada y elogiada por los ministeriales la opinión del periódico moderado, lo cual no sucede con otros diarios de su color, nos inspiró aquellas dos ó tres líneas que no habian de excitar su bilis, como han hecho.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

México.

Los franceses han ocupado a Chihuahua. Juárez ha establecido su cuartel general en El Paso.

Es general la creencia de que será arrojado pronto al territorio americano.

New-York, 5.

Continúan en Tanosse los conflictos entre unionistas y separatistas.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-50 y 41-60 pesqueros, publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-55 publicado.

Deuda del personal 25-00 publicado.

Con motivo del fallecimiento de S. A. R. la gran duquesa Sofía, viuda del gran duque Leopoldo, y madre del gran duque reinante de Baden, la corte vestirá de luto por espacio de catorce días, la mitad riguroso y la mitad de alivio, debiendo empezar desde ayer.

Anoche publicó *La Epoca* en su edición de la noche la siguiente noticia:

«Despachos de la corte recibidos a última hora nos anuncian que SS. MM. han variado de resolución, y que en vez de dirigirse a San Ildefonso, vendrán el lunes directamente a Madrid.»

Ayer fué denunciada *La Democracia*.

El magistrado supernumerario de la audiencia de la Coruña D. José Zazoer y Usabal, ha sido trasladado a una plaza de igual clase en Burgos.

Dice un periódico de Carmona, que de los veinte individuos que forman aquel ayuntamiento, han presentado sus dimisiones el alcalde, los tres tenientes y diez regidores.

Segun un estado demostrativo, los ingresos y gastos en el distrito universitario de esta corte desde 1.º de Octubre de 1893 hasta 30 de Setiembre de 94, curso de 1893 a 1894, han ingresado por concepto de matrículas, depósito para grados de bachiller, licenciado, doctor, títulos y revalidas, rentas, fondos municipales y del Estado, y otros varios conceptos, 7,524,392 rs. vn.; y se han invertido en el personal de la Universidad central y el distrito que compren-

de, durante dicho período de tiempo, 6.350,304 reales vellón, y los gastos del material han ascendido á 1.174,088 rs. vn., resultando un total igual á la cantidad ingresada, expresada anteriormente.

Ha sido elegido Lectoral de la santa iglesia catedral de Santander, por 13 votos contra 3, el Sr. D. Santos Zárate y Martínez, presbítero, licenciado en sagrada teología, Capellán que era del Real monasterio de las Huelgas (Bérgos).

Han dado principio las obras de reparación de los templos parroquiales de Mara, Atea, Tórtolos, Cubel, Cascante y Fustina, de la diócesis de Tarazona.

Se han terminado con la mayor felicidad las obras de reparación del templo parroquial de Beas de Guadix; con cuyo motivo el Obispo de la diócesis ha dirigido á sus habitantes una elocuente exhortación pastoral, ensalzando la conducta del Párroco y feligreses, á cuyo celo, actividad y desprendimiento se debe su reparación, más aun que á subvención del Gobierno.

Leemos en un periódico: «No podemos menos de llamar la atención sobre el retraso con que se cobran las consignaciones que se hacen á favor de los templos, y los perjuicios que semejante proceder origina á los intereses mismos del Erario.

En el mes de Mayo último, el secretario de la junta de reparación de templos de la diócesis de Teruel, á quien se preguntó por la suma que se había concedido para la reedificación del templo parroquial de Formiche bajo, contestó que no estaba en su mano recogerla en Tesorería, y esta es la fecha en que aun no se ha hecho efectiva.»

En qué consiste, dice un diario, que en algunos pueblos de la provincia de Guadalajara no han cobrado hace tres meses sus mezquinas asignaciones los venerables Curas párrocos?

Hacemos esta pregunta por ver si alguno la puede contestar.

Las defunciones ocurridas en Barcelona desde el medio día del 13 á igual hora del 14, fueron 103. Treinta y nueve de enfermedades comunes, sesenta y tres de la estacional y tres de cólicos. Así resulta del parte oficial del Registro civil.

En cuanto los empleados del ferrocarril de Zaragoza tuvieron noticia de que en Barcelona se trataba de apelar á la caridad del público para atender al socorro de los desahuciados, «abrieron» entre todos los dependientes de aquella vasta empresa una suscripción, cuya suma, según tenemos entendido, se remitirá al señor corregidor de Barcelona.

Gibraltar 12 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

La enfermedad que nos aflige ha tomado incremento en las últimas 24 horas.

Leemos en un periódico: «Las noticias sanitarias van siendo muy satisfactorias de todos los puntos de la Península. En Alcañiz, que era uno de los puntos más castigados por la enfermedad reinante, no ha habido anteyer ningún nuevo atacado, y sólo ocurrieron dos defunciones. Los apocados de espíritu pueden ir respirando con libertad. Nosotros, que cuidamos mucho de ellos, tenemos un verdadero placer en darles buenas noticias, y por lo mismo somos muy parcos en hacernos eco de las malas.»

Dice Las Noticias: «En la mañana del miércoles se presentó un enfermo sospechoso de cólera en el hospital provincial de la ciudad de Murcia. Avisado el señor gobernador por el director del establecimiento, lo puso en conocimiento del señor alcalde constitucional, quien inmediatamente se constituyó en el local displiciendo se trasladase al hospital de coléricos, situado en San Antonio Abad, cuyo edificio quedó habilitado y servido de todo lo necesario en cortos momentos. Por la tarde se condujo allí otro enfermo también sospechoso de cólera morbo asiático, el que fué socorrido según su estado. El señor gobernador y secretario del gobierno estuvieron en dicho día á visitar el hospital de coléricos, en el que pudo observar que por fortuna el estado de los enfermos era bastante satisfactorio.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente: «Según cartas de Marsella, ha aumentado el cólera en estos últimos días por causa de los excesivos calores debidos, al parecer, á un hecho meteorológico general que se extiende á toda la Europa occidental y vuelve á infundir el temor de que tras de una larga incubación, si bien el cólera tiene pocos precedentes, tome el azote proporciones desastrosas.

En Londres no es tampoco la tranquilidad perfecta. Se multiplican las precauciones higiénicas, y algunos médicos declaran confidencialmente que el cólera ha hecho su aparición en la capital británica, habiendo causado ya ciento sesenta defunciones, en tanto que otros profesores aseveran ser casos de muerte debidos á las afecciones comunes de cólera aguda, que contienen á veces un éxito funesto. En cuanto á tifus contagioso de la especie bovina, aumentan los extragos, á pesar de todas las medidas adoptadas por los veterinarios ingleses.

Por disposición de los reverendos Prelados de varias diócesis se han mandado celebrar rogativas públicas, á fin de alejar el terrible huésped que, causando víctimas, recorre algunas de nuestras provincias.

Los periódicos de Barcelona publican el siguiente decreto:

«Se atención al estado sanitario en que se encuentra esta ciudad, se suspenden hasta nuevo aviso las matriculas, exámenes y aperturas de cursos de todas las enseñanzas dependientes de esta Universidad existentes en esta capital.

Lo que se anuncia por disposición del M. I. señor vice-rector.

Barcelona 13 de Setiembre de 1865.—El secretario general, José Blanzart.

Hoy por la noche se cantará en la iglesia-colegio de Loreto, calle de Atocha, una gran

Salve con acompañamiento de numerosa y escogida orquesta.

El Sr. Alcalde-corregidor ha acordado que los inspectores segundos de policía urbana remitan á la visita á la mayor brevedad posible una relación de los facultativos que viven en sus respectivos distritos, con expresión exacta de su domicilio; y al propio tiempo se ha dispuesto que los serenos, tanto de villa como de comercio, cuando vean llamar á las puertas de las casas en que habite algún profesor de medicina ó cirugía, se acerquen en el momento á aquel punto y enterados de que reclaman sus servicios, suban dichos serenos á la habitación, á fin de que sirvan de garantía á los mencionados profesores y les acompañen de sereno en sereno hasta llegar al punto donde haga falta su asistencia.

Desde hoy hasta el día 30 del corriente estará abierta la matrícula en la universidad central, verificándose durante este tiempo los exámenes extraordinarios, los grados y los ejercicios de oposición.

En la sesión celebrada ayer por el ayuntamiento de esta capital, se aprobaron los tres tipos de mecheros para el alumbrado público por gas, y con los cuales ya se han hecho varias pruebas ante una comisión del municipio, según el contrato vigente entre la corporación municipal y la empresa del gas.

El alumbrado de gas se va aumentando considerablemente en las calles de Madrid. Recientemente se han habilitado 53 faroles, que empezarán á lucir desde esta noche; 26 en el distrito de la Inclusa y 29 en el de la Latina.

Están ya demarcados, y van á ponerse á la venta, nueve solares de la manzana 5, situada del barrio que ha de construirse entre el Retir y el paseo del Prado.

El ayuntamiento de esta capital ha dispuesto que la feria de principio en esta corte el día 21 del mes actual, y concluya el 4 de Octubre próximo, celebrándose en el paseo de Nuestra Señora de Atocha, desde el sitio que ocupaba la puerta de este nombre hasta el santuario.

Las licencias para colocar los puestos en dicho sitio se expiden desde el día de hoy en la administración de propios de esta villa, situada en el piso bajo de las Casas Consistoriales.

El Diario de Avisos trae el siguiente de la administración del correo central:

«Desde el día 16 del corriente, y durante la permanencia de S. M. en San Ildefonso, se establecen dos expediciones diarias entre esta corte y aquel Real sitio, saliendo de Madrid á las siete y treinta y cinco minutos de la mañana y siete y cuarenta y cinco minutos de la noche, y regresando á las siete y cincuenta y cinco minutos de la mañana y á las siete y cincuenta y un minutos de la noche.»

La correspondencia para el expresado Real sitio deberá depositarse en los buzones situados en los estancos y diferentes puntos de la población á las horas que se hallan designadas, y en el de esta central hasta las siete de la mañana y siete de la noche.

Los caseros no entienden sus intereses. Son cerca de 1,000 los cuartos de lujo que hay desahuciados actualmente, los que, unidos á los 4,000 anteriores, forman un total de poco más de 5,000 habitaciones. En cambio, las pocas casas que se edifican para vecinos medianamente acomodados se alquilan mucho antes de terminarse, aun cuando estén en los quintos inferiores, como suele decirse. Barriadas como las de Pozas es lo que ahora hace falta.

Se ven cuartos de 8,000 rs. en adelante, pero no ocurre lo propio en viviendas de 4 y 6,000 rs. No indica la conveniencia de edificar casas de poco precio y de moderados alquileres.

Anteyer se vió en la sala tercera de esta audiencia la causa formada contra la empresa del ferrocarril del Norte, D. Pedro Puente Echevarría y otros, á consecuencia del funesto choque que en Setiembre de 1863 ocurrió entre las estaciones de las Navas del Marques y Robledo de Chavela, de cuyas resultas murieron el maquinista y el fogonero, y salieron heridos de más ó menos gravedad varios viajeros.

El siniestro parece que fué causado por una falta muy semejante á la que ha dado origen al choque ocurrido recientemente.

El telegrafista de una de las estaciones se hallaba solo para el servicio, y hacia tres noches no descansaba, y se quedó dormido en ocasión que llegaba uno de los trenes y no dió el aviso, y otro telegrafista que había sido separado hacia poco tiempo, en despecho, sin duda, y aprovechándose del sueño del otro, avisó que no había novedad para que saliera el otro tren, y momentos después ocurrió el choque que ocasionó las desgracias referidas, por lo que se procedió á la formación de la competente causa.

Los propietarios de terrenos, solares y fincas del barrio del Sur de Madrid, han nombrado una comisión de su seno para que gestione cerca de la corporación municipal, los medios necesarios que tiendan á la prosperidad y embellecimiento de aquel barrio, el cual ha de ser en día uno de los más importantes de la población. A este fin, la comisión indicada se ha dirigido al señor alcalde-corregidor, solicitando que se disponga lo conveniente para que se faciliten las interrupciones de comunicaciones de aquella barriada, y que desaparezcan los barrancos y el hacinamiento de tierras que dificultan el paso.

Ayer mañana ocurrió un ligero descarrilamiento en el tren especial que conducía parte de la guarnición de la Granja, pero no ha ocurrido desgracia alguna.

Anteyer por la tarde cayó al suelo desde un andamio en piso segundo, donde se hallaba trabajando, un operario de las obras que se están haciendo en el titulado barrio de Salamanca, quedando en un estado bastante lamentable. El desgraciado obrero fué recogido inmediatamente por sus compañeros y conducido al hospital.

A las dos de la tarde de ayer daban la señal de fuego las campanas de la capital. El siniestro ocurría en una era inmediata á la terminación del puente de Toledo, en cuyo punto se constituyeron las autoridades y algunos piquetes de la Guardia civil veterana. El fuego se dominaba ya á las dos y media.

Burlándose un periódico de la importancia con que se da cuenta de todo lo que se hace, dice y piensa por los defensores de Vicuña Soriano, dice lo siguiente:

«Detalles, abultadas, conexiones, circunstancias, datos preciosos, curiosos incidentes, apuntes necesarios, para formar una historia en ocho tomos en folio.

«Parece que el procurador D. José Cirilo Díaz, que representa á Vicuña Soriano, ha presentado hoy un escrito á la audiencia pidiendo que se le notifiquen todas las providencias que recaigan en el incidente de exarcelación promovido por D. Carlos Casula, anunciando además que está dispuesto á asistir á la vista en la discordia pendiente del letrado de la Soriano que, como saben nuestros lectores, le es el señor Mathet.

«¿Quién estaba en la escribanía cuando se presentó el escrito? ¿Quién copió este? ¿Estaba bien autenticado? ¿Cuántos folios ocupa?...

«Esperamos que no sólo se da á cuenta de estas minuciosidades, si que además, sabremos todas las providencias que se dictan, las notificaciones que se hacen, por qué alcañal, á qué hora, etc., etc., pues estamos recogiendo todos los datos que se han publicado sobre esta causa, y habiendo ya formado con ellos los siete primeros tomos, quisieramos que no nos faltara material para el octavo.»

Ha sido aprobado el expediente de

conducción de aguas potables á la villa de Manzanares, cuya obra ha sido declarada de utilidad pública.

El lunes por la noche ocurrió un hecho escandaloso en el pueblo de Manuel (Valencia). A las once de la noche púsose enferma una pobre mujer y al salir un hermitaño de ella en busca de un facultativo, fué sorprendido por cinco enmascarados que estaban acechando la ocasión de penetrar en la casa (abreviándose la casualidad el camino) los cuales entraron y después de golpear al pobre niño y al dueño de la casa, sin respeto á la cónyuge de que se hallaban poseídos por los enfermos, que tenían, se apoderaron de cuanto hallaron á mano, llevándose además una respetable suma, que el dueño de la casa guardaba para hacer algunas compras de arroz que le habían encargado.

El día 11 por la tarde, dice un periódico de Valencia, presentaban un aspecto imponente las montañas que desde Algira siguen su cordillera hasta más allá de Carcagente, á causa del incendio que rápidamente se extendió en una gran parte de terreno plantado de pinos. En la mañana del miércoles seguía el voraz elemento destruyendo cuanto á su paso se oponía. Ignórase aún si ha sido casual ó intencional.

De un periódico sevillano tomamos los siguientes pormenores referentes á la voladura de la caseta donde estaba el depósito de pólvora para conteras en Dos-Hermanas:

«El incidente á que nos referimos ocurrió el día 11 á las siete de la mañana. La caseta era un pequeño edificio dividido en dos compartimientos, alojándose en uno varias personas y destinándose el otro para guardar la pólvora. En este último estaba el lunes un hombre ocupado en hacer mechas para las conteras, y en el otro ocho niños cuyos padres se hallaban trabajando. Parece que el operario cometió la imprudencia de encender un cigarrillo mientras se ocupaba en su peligrosa tarea, y esto dió lugar á que se incendiaron las mechas. El infeliz comprendió lo que iba á suceder y tuvo valor para no separarse del sitio del suceso empleando los mayores esfuerzos con objeto de evitar que el fuego llegara á dos barriles de pólvora; pero todo fué inútil, una inmensa llamarada se levantó á poco, lanzando á gran distancia los escombros; el trabajador quedó agonizante, sin ropa, y todo el cuerpo convertido en una llaga.

Mientras esto ocurría en la habitación donde estaba la pólvora, en la inmediata tenía lugar una escena no menos terrible: de los ocho niños el mayor había salido: una niña al presentarse el fuego huyó con el más precipitamento en los brazos los cinco restantes, todos menores de siete años, perecieron asfixiados; tres eran hijos de un padre y dos de otro. Las llamas empezaron á consumir los restos de la caseta, que invadieron la puerta de entrada cuando ya se habían extraído cuatro cadáveres; quedaba uno y nadie se atrevía á entrar en el edificio.

Entonces un guardia civil, cuyo nombre sentimos no conocer, con un arrojado digno de recompensa, despojándose del uniforme, á través por entre las llamas y salió á poco con el cadáver. El operario pudo declarar y recibir la Extrema-Únion.

En seguida el juzgado competente practicó las diligencias oportunas hasta dejarlas concluidas.

Dice un periódico de Córdoba que el labrado, terrible enfermedad que en aquella provincia se sufre, no sólo causa grandes males al ganado vacuno, sino que produce estragos de consideración en los hombres que se rozan con el animal atacado de ella. Un trabajador del campo se acababa de ver afectado de varias pustulas malignas por haber desollado una res acometida del labado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rogelio, mártir, y San Cornelio, Papa.

SANTOS DE MAÑANA. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, las llagas de San Francisco de Asis, y San Pedro Arbes, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, donde se celebrará la impresión de las llagas del Seráfico Patriarca, con Misa mayor y sermon, que predicará D. Ignacio Ibarra: por la tarde terminará la novena, siendo orador D. Basilio Sánchez Grande.

La Venerable Orden Tercera de Servitas celebra en su iglesia la fiesta principal á Nuestra Señora de los Dolores: á las siete y media será la Misa de comunión general y á las diez la solemne, en la que predicará Don Gregorio Montes: por la tarde á las cuatro y media se practicarán los ejercicios de instituto, predicando D. Antonio Herrero y Traña; después se hará procesion con la Sagrada Imagen de María Santísima, y antes y después de los actos religiosos, se dará la absolución general.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando se celebrará solemne función á Nuestra Señora de las Angustias: predicará en la Misa mayor el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde á las cuatro se harán devotos ejercicios, y dirá la plática el Padre Félix Torres.

En la parroquia de San Ginés se hará función á Nuestra Señora de la Soledad y Desamparo, predicando en la Misa mayor el Sr. Sánchez Grande, y por la tarde después de vísperas, dirá una plática don Florencio Menéndez.

En las Arrepentidas se celebrará á Nuestra Señora de los Dolores, con Misa mayor sermon, que dirá don Miguel Fernandez, y por la tarde, en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

En S. nro Tomás se hará función también á los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, con Misa mayor, manifestos y sermon, que predicará el Padre Cipriano Toreros.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa mayor, y en la iglesia del hospital del Carmen se hará función á Nuestra Señora del Amor de Dios, predicando en la Misa mayor D. Hilario Guerrero. Termina la novena de Nuestra Señora de la Soledad en el Colegio de Loreto, predicando en la Misa solemne, que será á las diez, D. Carlos Díaz Guijarro, y por la tarde en los ejercicios el Sr. Montes.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Merced, y serán oradores: en los ejercicios de la tarde el señor Sánchez Grande, y en San Luis D. Miguel Bolea.

Continúa también la novena de Nuestra Señora del Heno en Santa Catalina de los Donados, y predicará en la Misa mayor D. Pedro Seras y Oliva, y por la tarde en los ejercicios el Padre Toreros.

En el oratorio del Olivar comienza la novena que actualmente se consagra á Jesus Sacramentado: á las diez habrá Misa mayor con manifestos y sermon, que predicará D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cinco, dirá el sermón D. Victorio Medrano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de los Dolores gloriosos de Nuestra Señora con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de San Pedro Arbes.

SANTO DEL LUNES. Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo y confesor.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T., donde por la mañana habrá Misa mayor y sermon, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Es el segundo día de la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y en Santa Catalina de los Donados, San Luis y San Cayetano, continuarán las novenas anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Oracion en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de Santo Tomás de Villanueva, con rito doble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 13 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	Temperatura en grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.	
6 m.	710.70	14.0	17.5	S. S. E. Despej.
9 m.	711.64	18.3	22.9	Idem. Idem.
12 m.	711.13	23.7	29.6	S. S. O. Idem.
3 tar.	710.22	28.4	31.8	S. S. O. Idem.
6 tar.	710.20	22.7	28.4	Idem. Idem.
9 no.	710.88	18.6	23.3	S. S. O. Idem.

Temperatura máxima del día. 27.0 34.8
Temperatura mínima del sol. 34.4 43.8
Temperatura mínima del día. 13.4 16.8
Evaporación en las 24 horas. 5.0 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS. LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 12 de Setiembre de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	761.0	14.4	N. O. Nubes.	Despej.
Stokholm.	761.0	14.4	N. O. Nubes.	Despej.
Copenhague.	767.0	18.6	Calma.	Despej.
Wien.	768.2	14.0	S. E. Nubes.	Despej.
Berna.	764.3	20.8	S. O. Nubes.	Despej.
Greenwich.	764.9	20.8	S. O. Nubes.	Despej.
Bruselas.	764.9	19.1	S. O. Nubes.	Despej.
Dunquerque.	765.4	19.2	S. E. Nubes.	Cubierto.
París.	765.6	24.1	S. E. Nubes.	Idem.
Bordeaux.	771.9	20.0	N. E. Nubes.	Despej.
Lyon.	769.0	17.6	O. Nubes.	Despej.
Flouencia.	767.4	21.0	N. E. Nubes.	Despej.
Roma.	768.0	22.5	E. S. Nubes.	Nubes.

FONDOS PÚBLICOS.

TÍTULOS.	AL CANTADO.
Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. consolidado.	41-30
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. consolidado.	38-35
Titulos del 3 p. consolidado.	38-35
Inscripciones en el Gran Libro.	38-35
Material del Tesoro preferente con intereses.	38-35
Idem sin intereses.	38-35
Participes legos convertibles al 3 p. consolidado.	38-35
Idem del 4 y 5 por 100.	38-35
Deuda amortizable de primera clase.	38-35
Idem amortizable de segunda clase.	38-35
Deuda del personal.	23-10
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	89-00
ACCIONES DE CARRERAS GENERALES, 3 p. consolidado.	81-00
Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	81-00
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	81-00
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	81-00
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	81-00
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	81-00
ACCIONES DE OBRAS PÚBLICAS DE 1.º de Julio de 1858.	80-25
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 8 0/10 anual.	77-40
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	131-60
Acciones del Banco de España.	131-60

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER. 8635 fanegas de trigo. 536 arrobas de harina de idem. 9873 arrobas de carbon. 137 vacas que componen 51873 libras de peso. 828 carneros que hacen 19309 libras de peso. 1 corderos que hacen 1 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor en 21 días de ayer.	Realidad vellón.	Cuanto.
Carne de vaca.	45 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	21 á 29	26 á 36
Id. de cordero.	30 á 38	30 á 40
Id. de ternera.	90 á 98	80 á 60
Despojos de cerdo.	85 á 89	30 á 34
Tocino ahumado.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	85 á 89	30 á 34
Id. en canal de ar.	85 á 89	30 á 34
Lomo.	85 á 89	30 á 34
Jamon.	124 á 134	54 á 60
Acete.	58 á 60	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	11 á 14	11 á 14
Garbanzos.	44 á 64	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	8 á 10
Jabon.	50 á 58	18 á 20
Patatas.	6 á 7	2 á 3

ANUNCIOS.

PRELECCIONES THEOLOGICAS DE VIRTUTIBUS Fidei, spei caritatis. Auctore Jo. Perrone S. J. in collegio romano studiorum prefecto. La presente obra, debida á la pluma del eminente teólogo jesuita y que sirve de complemento á las Instituciones Theologicas del mismo autor, consta de un tomo en 4.º prolongado, buen papel y esmerada imprenta.

Se vende en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, núm. 6, á 25 rs. en rústica y 30 en pasta.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Féliz, de la Compañía de Jesús, y traducidas por el PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

VIDA DE JOVELLANOS.

D. Cándido Nocedal. Hállase de venta en la redacción de El Pensamiento Español, y en la librería de Durán, á 40 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto integro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad.

METODO DE AHN. PRIMER CURSO DE FRANCES, arreglado al castellano por el profesor H. Mac-Veigh.

Quinta edición, revisada y aumentada con un Compendio de Gramática francesa, por D. A. C. Madrid, 1865. Un tomo en 8.º. Precio: 8 rs. en rústica y 10 encartonado, franco de porte para toda España.

Prefacio del autor.

«Aprended un idioma extranjero como habeis aprendido vuestra lengua nativa: há aquí en pocas palabras el método que he seguido al escribir esta obra. Es el método de la naturaleza misma y el que emplea una madre cuando habla á su hijo, repitiéndole cien veces las mismas palabras, combinándolas imperceptiblemente, y logrando de esta manera hacerle hablar la lengua que ella habla. Aprender de este modo, no es estudio, es un entretenimiento.»

Este método está hoy reconocido por el más sencillo de cuantos se han publicado hasta el día para aprender á leer, escribir y hablar en frances con toda perfección y en muy breve tiempo